Betancourt (Alf) ... El Autor

DISCURSO DE RECEPCION

DEL

Dr. D. Alfonso Betancourt

LEIDO

EN SESION EXTRAORDINARIA DEL DIA 28 DE AGOSTO DE 1898

EN LA

Real Academia de Ciencias Médicas, Físicas y Naturales

HABANA

presented by S. P. Armstrong

1898
Imprenta "El Aerolito" calle de la Salud núm. 4
ESTABLECIDA EN 1886

DISCURSO DE RECEPCION

DEL

Dr. D. Alfonso Betancourt

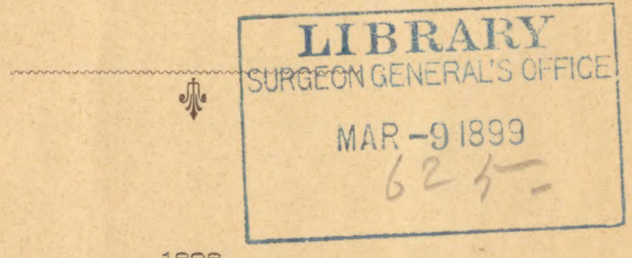
LEIDO

EN SESION EXTRAORDINARIA DEL DIA 28 DE AGOSTO DE 1898

EN LA

Real Academia de Ciencias Médicas, Físicas y Naturales

HABANA



1898

Imprenta "El Aerolito" calle de la Salud núm. 4

ESTABLECIDA EN 1886

Sr. Presidente:

Sres. Académicos:

Señores:

Hace dos años presenté á la Sociedad de Estudios Clínicos, un trabajo sobre anancefália en el que, con motivo de un caso propio hice un estudio comparativo con otros fetos pertenecientes á los Dres. La Guardia, Casuso y Cañizares, afectados de la misma deformidad, aunque de distintas especies ó variedades.

Hoy me presento, por vez primera ante vosotros con otro caso de esta misma lesión, asistido por mí en unión de mi distinguido compañero el doctor Enrique Diago, á cuya fina amistad, más que á mis merecimientos como Comadrón debo la participación que en él me toca.

Permitidme antes de haceros la historia clínica del caso entrar en algunas generalidades acerca de la pseudencefálica que es la deformidad á que me voy á referir.

La pseudencefália de pseudo falso y encéphalus encéfalo, pertenece á una familia de monstruos estudiada por Geuffroy de Saint-Hilaire, á quienes falta la bóveda craneana careciendo de encéfalo que es sustituido por un tumor rojo de textura cavernosa formado por islotes de pequeños vasos, y vestigios del tejido nervioso cerebral.

Los monstruos de esta familia tienen un aspecto eminentemente típico que les imprime la falta de vértice y de frente, coronando el tumor pseudencefálico la base del craneo y rodeados de largos cabellos. La cara bien desarrollada, los ojos saltones semejantes á los del sapo, la naríz gruesa y aplastada, los lábios vultuosos y entreabiertos, las orejas grandes y caidas hacia adelante le dan más bien el aspecto de un batráceo que el de un ser humano.

El canal vertebral poco ó nada atacado contiene la médula con las meninges y de su abertura ó de su integridad dependen las dos grandes categorías en que Geuffroy de Saint-Hilaire ha dividido los pseudencéfalos.

A la primera corresponden los que no tienen fisura espinal. A la segunda, los que la tienen.

A la primera sección ó sease á los que no tienen fisura espinal corresponden el Nopsencéfalo y el Thlipsencéfalo.

A la segunda sección, es decir á los que tienen fisura espinal corresponde el pseudencéfalo propiamente dicho.

Esas tres variedades presentan los caracteres generales que acabamos de asignar á la pseudencefália, pero se diferencia entre sí por los siguientes: En el Nopsencéfalo se conserva íntegro y

distinto el agujero occipital existiendo entre el tumor y el cuello un intervalo más ó menos extenso de piel sana.

En el thlipsencéfalo está atacado el agujero occipital y falta completamente ó existe solo de un modo rudimentario. El tumor es más posterior que en el género precedente llegando á veces hasta las primeras vértebras cervicales.

En los pseudencéfalos propiamente dichos, la lesión se extiende á la columna vertebral que está abierta á veces hasta la región lumbar.

Desde la más remota antigüedad se ha tratado de investigar las causas de estas y otras deformidades que sería prolijo enumerar.

Empedócles, Decrócrito y Aristóteles, la atribuian á especiales condiciones del esperma.

En la Edad Media se estimaba el hecho como el resultado de causas sobrenaturales que actuaban sobre la mujer, execrada y maldita para hacerla concebir productos monstruosos y diabólicos que hacian necesarios el exorcismo y los conjuros para que el Diablo abandonara el cuerpo de la mujer y pudiese concebir seres perfectos.

De un modo general puede decirse que todas las causas deprimentes del organismo, como el exceso de fatigas, la miseria, los abusos de todo género, el manejo de sustancias tóxicas, la anemia, el alcoholismo, la sífilis, la tuberculósis, la epilepsia, etc. pueden contribuir sinó como causas determinantes, al menos como predisponentes á la producción de monstruosidades. Tambien la herencia y la consanguinidad se han invocado como cáusas generales, aunque en la monstruosidad que nos ocupa, la herencia al menos no puede jugar nin-

gún papel dado que los pseudencefálicos ó mejor dicho todos los acraneos son parásitos que viven á expensas de la madre y mueren cuando se rompe el vínculo que á ella les une no pudiendo por consiguiente trasmitir su deformidad.

Las emociones morales, así como la influencia de la imaginación de la madre sobre el producto de la concepción ha sido para muchos teratógolos causas productoras de monstruosidades. Boiastuan en sus Historias prodigiosas relata el hecho de Carlos IV de Bohemia á quien le presentaron una jóven vírgen tan velluda como un oso, siendo atribuida la causa de este fenómeno singular á la impresión recibida por la madre de la jóven que durante el período de la gestación miraba atentamente la imagen de San Juan revestido de la piel de un oso.

Malebranche cita el caso de una mujer embarazada que presenció el suplicio de la rueda á que fué sometido un criminal, dando á luz al poco tiempo un niño cuyos miembros estaban fracturados en los mismos sitios que los de la víctima.

Lavater refiere un hecho análogo al anterior en otra mujer en cinta, que dominada por irresistible curiosidad, quiso presenciar la ejecución de un reo de muerte á quien antes debia cortarsele de un hachazo la mano derecha. Al ver caer el hacha fué acometida de un temblor nervioso y no pudo presenciar la decapitación del condenado. Transcuridos algunos días dió á luz un niño á quien faltaba la mano derecha que retenida en la cavidad uterina algunos instantes, fué expulsada después.

Cítase también como hecho histórito en Francia que la impresión de la Reina Bertha fué tan gran-

de por la excomunión lanzada por Roma contra ella y su esposo, que dió á luz un ser monstruoso, cuyo ser créese que fuera un anancefálico.

No he de cansaros con los mil ejemplos fabulosos, fantásticos ó reales que se citan para demostrar la influencia de la imaginación de la madre sobre el feto.

De todos es conocida la creencia vulgar de que los nevi-materni que manchan la piel de algunos indivíduos son la reproducción fotográfica de eclipses lunarés que han impresionado vivamente la imaginación de la madre en el período de la gestación. Pero sea de ello lo qne fuere, es lo cierto que las emociones morales así como los traumatismos de todos los géneros, pueden,actuando sobre el feto mecánicamente deformarle de un modo más ó menos grave según el período de evolución en que se encuentre el huevo y la intensidad del traumatismo sufrido por la madre. De aquí que Panum y Darest, que han producido á voluntad la anancefália en el pollo por la trepidación del huevo le den gran importancia en esta lesión á las caidas y conmociones de la mujer en cinta antes del cuarto mes.

Por último citaremos las alteraciones patológicas del embrión y sus anejos, especialmente las que interrumpiendo de algún modo la circulación embrionaria, dan lugar á su malformación.

Diversas hipótisis se han emitido para esplicar la formación de la monstruosidad que nos ocupa- Para unos como Marcot de Montpelier, Morgagni y Beclard el hecho era debido á una hidropesía embrionaria, motivado por un defecto de vascularización. Para otros como Geoffroy de Sain-Hilaire el

fenómeno es debido á una detención del desarrollo provocado por una adherencia del amnios y la placenta con el embrión; y en la obra de Ribemont-Dessaignes viene el grabado de dos fetos monstruosos presentados á la Academia de Medicina de Paris por el Dr. Gueniot que tenian adherencias con el amnios por medio de bridas.

Darest opina que el amnios puede estar poco desarrollado y aun faltar completamente y que no existiendo líquido amniótico al principio de la gestación el embrión sufre de contínuo la presión de las paredes uterinas; habiendo demostrado Cruvelhier que gran número de monstruosidades simples eran debidas á presiones exteriores y el profesor Hamard ha presentado dos observaciones concomitantes con fetos monstruosos que parecen comprobar la teoría de Darest.

La pseudencefália, deformidad frecuente en la raza humana es desconocida en la animal. Según Geoffroy de Saint-Hilarie, ella sola constituye la tercera parte de las monstruosidades observadas, afectando de preferencia al sexo masculino

Los fetos generalmente más desarrollados que de ordinario en relación con su edad, son por lo común perfectos si bien, en algunos casos existen lesiones concomitantes como el lábio leporino, deformidades del torax y miembros inferiores aunque estas lesiones secundarias son más frecuentes en la anancefália, que en la deforminad que nos ocupa.

El diagnóstico de esta clase de monstruos, aunque muy difícilmente, puede establecerse durante el embarazo. Mucho más frecuente en las pluriparas que en las primiparas este es según algunos

autores más penoso que de ordinario y las madres experimentan sensaciones de terror y sufrimientos grandes, ya provocados por golpes y caidas en la primera mitad del embarazo, ya por la movilidad excesiva del feto en el claustro materno. Su duración es generalmente más corta, pues el parto prematuro es la regla, aunque puede llegar á su término completo, y se citan casos en que ha llegado á los diez meses.

El hidroamnios concomita por lo regular con esta, como con casi todas las monstruosidades y el vientre es por consiguiente tenso y fluctuante; los movimientos activos del feto son exagerados, los ruidos del corazón fetal más débiles que de ordinario cambian de sitio con rapidez y facilidad.

Cuando hay exageración del mismo por efecto de la movilidad excesiva del feto, siendo á veces posible percibir á través de la bolsa integra algunos relieves de la base del craneo, que, como la silla turca, el peñasco ó la escotadura del canal requideo sirven de punto de reparo.

Durante el parto, aunque también difícil de establecer el diagnóstico, no lo es tanto como en el embarazo:

En el primer periodo, muy largo generalmente, de 14 á 15 horas, la bolsa es alargada, falta el vértice y se advierten con más claridad las eminencias de la base del craneo. El Dr. Chaussier hace notar que cuando el tumor pseudencefálico es grande y se encaja el primero en el cuello uterino, pueden apreciarse pulsaciones tan sensibles que permitan hacer el diagnóstico; pero especialmente lo que más llama la atención es el movimiento convulsivo del feto al tocarle el tumor que

huye materialmente en el claustro materno de la acción esploradora, produciendo la sensación de un animal cautivo que quisiera escapar al dedo que le busca y le persigue, dejando en el espíritu una impresión indecible de asombro y desagrado cuando se experimenta por primera vez.

Aunque en esta clase de monstruosidad se han observado todas las presentaciones, la distocia fetal por falta de acomodación es muy frecuente.

Por una parte la falta de vértice y por otra la presencia casi constante del hidroamnios, hacen que el feto pueda cambiar facilmente de posición y que una presentación de vértice se convierta en de cara por la extensión de la cabeza ó por el contrario que exagerando la flexión por la acción enérgica de la contracción uterina se presente de nuca. Otras veces, y esto es lo más frecuente, es el tronco ó la nalga lo que se presenta.

Aunque el parto expontaneo puede verificarse como de normal por las razones indicadas anteriormente, lo común es que el feto no se adapte bien á los diámetros pelvianos y se constituya la distocia haciéndose necesaria la intervención.

Una vez dilatado el cuello, si la expulsión expontanea no se ha realizado, la versión es la operación indicada cuando la presentación es de vértice ó de tronco. Si la introducción de la mano fuere muy difícil porque el feto estuviere demasiado encajado, ó la retracción del útero, por falta de líquido amniótico hiciese peligrosa la versión entonces debe intentarse la extracción introduciendo un dedo en la boca y llevando otros dos de la mano contraria sobre la nuca ó bien auxiliándose del gancho romo.

Algunos autores recomiendan la aplicación del foreeps y otros como Curtis aconsejan el desdoblamiento de los brazos y hacer por ellos la tracción directa.

Si la presentación es de nalga se hará la extracción por los miembros, si fuere necesario, como en los casos ordinarios.

Estos fetos, generalmente nacen vivos, pero mueren á los pocos instantes pues sus pulmones faltos de inervación no pueden respirar el aire exterior.

Hecha esta ligera exposición de los caracteres generales de los pseudencéfalos, pasaré á ocuparme del caso concreto cuya observación ha motivado este trabajo.

En la noche del 13 de Junio último fuí solicitado por el distinguido compañero Doctor Enrique Diago para ver en consulta á su clienta señora J. D. de C. cuyos antecedentes son como siguen: Señora bien constituida, sin precedentes patológicos por parte de sus antecesores de tuberculosis, sífilis ni otra diátesis á que poder referir la lesión fetal.

Menstruó por primera vez á los 13 años, casó á los 19 y dió á luz su primer niño á los 20. Ha tenido 10 partos durante su vida matrimonial, todos á término y normal, excepto el onceno que es el objeto de esta observación.

Dicha señora hace datar este último embarazo desde el mes mes de de Octubre del año próximo pasado en que regló por última vez y no refiere durante el mismo otra cosa de anormal que el de haber experimentado grandes movimientos por parte del feto; y como antecedente etiológico, solo

puede invocarse una emoción moral fuerte é intensa sufrida á fines del cuarto mes: la explosión del "Maine" que le produjo viva y profunda impresión.

Después de este accidente el embarazo continuó su curso normal, y solo, como acabo de deciros, experimentó durante él grandes movimientos por parte del feto.

El 11 de Junio á las 4 de la tarde comenzaron los dolores. A las dos de la madrugada siguiente llamó en su auxilio á la Sra. Comadrona Dª Isabel Luisa Valdés, quien pasó á su lado todo ese día hasta el 13 á las 8 de la noche, hora en que se rompió la bolsa amiótica percibiendo dicha señora al tacto vaginal, una superficie irregular que al tocarla, provocaba movimientos exagerados por parte del feto, sin poder precisar claramente la región que tocaba y recordándole las sensaciones que percibió en el caso á que hice referencia presentado en la Sociedad de Estudios Clínicos en el mes de Junio del 96 en cuyo caso me acompañó dicha señora, viniendo por consiguiente á su espíritu el diagnóstico de una anancefália y solicitando el concurso del Dr. Diago, quien pudo comprobar el tacto: 1º La movilidad exagerada del feto que escapaba al dedo explorador: 2º Las eminencias irregulares de la base del craneo y 3º Un pabellón auricular hacia al lado izquierdo de esa superficie irregular.

Establecido por ambos el diagnóstico decidieron solicitar mi concurso para que yo, que había tenido ya un caso de este vicio de conformación les acompañara.

Serían las 10 de la noche cuando procedí al

examen de la parturienta encontrando el cuello uterino incompletamente dilatado, la bolsa amniótica rota y vacía por completo, pues el útero se adaptaba á la superficie fetal. A traves del cuello se tocaba de derecha á izquierda y de adelante atras una especie de pico de pájaro abierto que conducía á la cavidad bucal y que era el labio leporino que comprobaréis en el feto. Subiendo con el dedo hacia atras y á la izquierda se notaban la nariz, los ojos y enseguida la superficie irregular de la frente y base del craneo que al recorrerla con el dedo determinaba los movimientos convulsivos del feto. Comprobamos pues los caracteres propios de un feto pseudencefálico vivo y en presentación de cara mento-iliaca derecha anterior

De acuerdo en un todo con el Dr. Diago y la señora Comadrona decidimos hacer la extracción, la que pudimos realizar introduciendo dos dedos de la mano izquierda en la boca y llevando dos de la mano derecha sobre las regiones temporo-auriculares, logrando al cabo de algunas tracciones moderadas, realizarla sin accidente alguno.

El feto que os presento es dal sexo masculino de 1,600 gramos de peso, con 37 centímetros de longitud; miden los diámetros de su cabeza, 6 centímetros el del occipito-frontal, 5 el bitemporal y 4½ el fronto-occipital.

Por los caracteres de su lesión veréis, al compararlo con el compañero, motivo de mi trabajo de Estudios Clínicos, que se trata de un Nopsencéfalo, porque su agujero occipital es integro, hay un intervalo de piel sana entre él y la región cervical y su tumor invade más la región anterior.

. El otro feto es el Thlipsencéfalo, su tumor está

situando más hacia atras y el agujero occipítal ha desaparecido por completo. Son pues las dos variedades pertenecientes al primer grupo de pseudencéfalia sin fisura espinal establecidas por Geoffroy de Saint-Hilaire.

CONCLUSION ORAL

Agotado ya el tema de mi discurso, permitidme, antes de terminar, dedicar á esta Ilustre corporación que con tanta benevolencia me ha acogido en su seno, estos dos ejemplares á quienes por una aberración de la naturaleza ó por un misterio inexorable del destino, negóseles la vida y sus encantos acaso para cumplir otra misión: la de mostrar desde los anaqueles de una Academia, cómo se deforma la obra más perfecta del Creador cuando se tuercen las leyes á que está sometida la materia de un modo incontrastable y fatal.

Permitidme también hacer una expresión de gratitud al amable compañero, al Dr. Diago, que me ha proporcionado el motivo para este desaliñado trabajo de ingreso; y perdonad vosotros Señor Presidente y Señores Académicos que no haya realizado una obra digna de vuestra ilustrada consideración; pero bien merece estas indulgencias, bien merece estos perdones, si pensáis que el espíritu abatido en los momentos pavorosos de confeccionarlo, se sentía más predispuesto á la meditación y al recogimiento que á las expansiones de la Ciencia. Por eso escojo para presentarlo estos instantes en que asoman en el horizonte de la patria querida los primeros resplandores de un iris de paz y de alegría que mueven el alma á la

benevolencia y al perdón; por eso Señor Presidente y Señores Académicos, no quise hacerlo en aquellos otros instantes solemnes y decisivos en que resonaba mortífero en nuestras vírgenes selvas el estampido del cañón y se discutían al bárbaro chasquido de las bayonetas entre el humo y la metralla, toda la vida del presente, toda la historia del pasado y toda la esperanza del porvenir.

He dicho.

DISCURSO DE CONTESTACION AL DR. BETANCOURT

Leido en la Academia de Ciencias Médicas Físicas y Naturales de la Habana en la Sesión del 28 de Agosto de 1898.

POR EL

DOCTOR TOMAS V. CORONADO

Sr. Presidente:

Sres. Académicos:

Sres.

Si queréis aquilatar el grado de cultura científica de un hombre pedirle sus colecciones y ellas os contestarán á una simple inspección.

Si queréis, en este mismo orden de ideas, juzgar á un comprofesor, revisad sus trabajos y en ellos hallaréis vaciado, como en un molde, el caracter y los conocimientos del autor.

No es la cantidad, no es tampoco la calidad de esos trabajos lo que han de servirnos de norma para juzgar al médico y al cirujano, como hombre y como práctico.

Esto último que parece paradójico tiene su interpretación racional. A ninguno de vosotros se puede ocultar que hasta hace una veintena de años nuestra medicina estaba representada por simples trabajos de recopilación. Podemos adelantar algo más, hasta entonces no teníamos medicina nuestra, todo era ajeno, todas las teorías,

todos los conceptos patológicos, que aquí en este mismo recinto se exponían tenían que venir apoyados en opiniones traidas del extranjero.

Si alguna inteligencia de primer orden como las que destellaron de los cerebros de un José de la Luz Caballero, de un Poey, de un Romay, de un Felipe Rodríguez ó un Gutiérrez pudieron imprimir sello local á sus investigaciones, fué solo debido á la excelencia de sus respectivos talentos.

Exponer teorías propias, hacer trabajos exclusivamente originales era vano empeño, osada pretensión ante cuyo hecho levantábase airada la inmensa mayoría de los sostenedores de la antigua escuela para protestar contra él, llamados por ellos, demoledor.

Consultemos los anales de esta misma corporación, consúltese ese otro monumento levantado á nuestra medicina propia representado por la Crónica Médica en primer término por los archivos de Estudios Clínicos, la Revista de Ciencias, El Progreso Médico, La Abeja, los archivos de la policlínica y otras publicaciones científicas, donde se encierran datos preciosos de nuestra historia médica.

Bien penetrados de estos trabajos publicados en las dos últimas decadas, podemos sin alardes declarar con legítimo orgullo que nuestra medicina avanza, que ya es nuestra y que sus fulgores suelen pasar los mares y con suave calor contribuir allá al movimiento y al concierto de las ciencias.

¿Qué se ha necesitado para esa obra de verdadero mérito? El buen ejemplo y la perseverancia de los iniciadores del actual movimiento cientí-

fico, á cuyo frente tenemos que colocar siempre á nuestro actual presidente al Dr. Santos Fernandez como iniciador y sostenedor de la moderna medicina experimental, en cuanto á Cuba se refiere.

La Academia está hoy de plácemes porque al ingresar en ella el Dr. Alfonso Betancourt, recibe con júbilo la llegada de un entusiasta del numeroso grupo de los trabajadores llenos de fé, llenos de amor por el adelanto y prestigio de nuestra medicina.

Todos vosotros conocéis los esfuerzos del nuevo compañero por aportar elementos propios á la constitución de nuestra obra. Su trabajo originalísimo sobre los efectos del manzanillo, parto prematuro provocado con motivo de una extrechez pelviana y el anterior sobre ananceíalia son buena prueba de ello.

El mismo trabajo que acaba de leernos indica de una manera terminante que no le arredra la aridez del tema y que pone gustoso á contribución su talento y su perspicacia para ilustrarnos sobre temas preciosos de teratología cuya utilidad es cada día mayor en los problemas de la moderna biología.

Al dar, estrecho abrazo fraternal de bienvenida al nuevo académico, á mi nombre y también en el de la Academia debo hacerle una súplica.

El Dr. Betancourt por sus estudios especiales y por sus conocimientos extensos sobre las monstruosidades puede y debe rendir un servicio á la Corporación haciendo la clasificación de las numerosas piezas teratológicas con que cuenta nuestro museo y que aún no han sido clasificadas.

La Academia se considera plenamente honrada al contar entre sus miembros al Dr Alfonso Betancourt, hijo de aquel hombre incomparable que se llamó el *Lugareño*, el eximio cubano D. Gaspar Betancoûrt Cisñeros.

Habana, Agosto 28 de 1898.

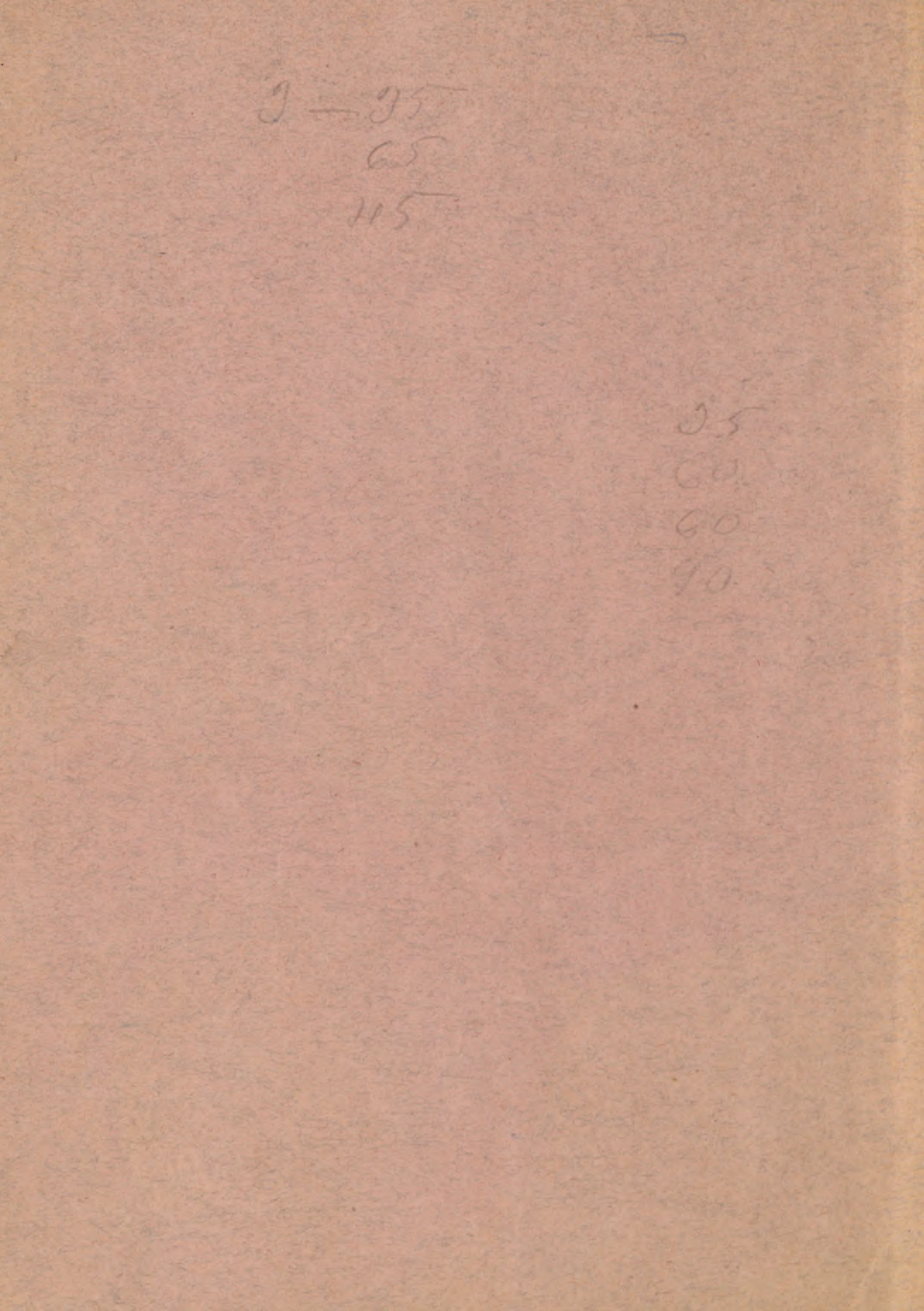
TOMAS V. CORONADO.

CONTESTACION DEL DR. BETANCOURT AL DR. CORONADO

Señor Presidente:

Pido nuevamente la plabra para dar las más expresivas gracias al Dr. Coronado por las inmerecidas frases de elogio y de cariño que prodiga en su brillante discurso á mi humilde trabajo. Pero si sus lisonjas me alhagan, su invocación me llena de noble gratitud y satisfacción ilimitada porque ha traido el nombre venerando de mi padre á este recinto que representa en esas efigies inanimadas y en estos académicos ilustres, todo lo que significa la ciencia y el progreso patrio. Ha invocado ese nombre que yo pronuncio con orgullo y que arde en mi pecho inmaculado y perenne como el fuego de una vestal, no por el hecho de ser yo su hijo; sino porque ese nombre, el *Lugareño*, representa en nuestra hoy, más que nunca gloriosa historia, un símbolo de amor y de redención; un mágico talismán á cuya vibración, palpitan siempre unísonos, siempre amorosos, y siempre entusiastas los corazones de todos los cubanos.

HE DICHO.


9 — 95
65
115
95
60
60
90